

EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

La disciplina es la clave de la victoria. Seamos disciplinados para vencer todas las dificultades y poder así aplastar al fascismo que intenta esclavizarnos.

Año I

12 de diciembre de 1936

Núm. 36

ESPAÑA EN PIE CONTRA EL FASCISMO

El ministro de Estado de la República española, camarada Álvarez del Vayo, pronunció ayer, ante el Consejo de la Sociedad de Naciones, un discurso magnífico por su serenidad, su contenido jurídico y su estilo sobrio y elocuente. No hubo en él lirismos ni quejas: hubo, sí, abundante doctrina y razonada energía.

España, al acudir ante la Sociedad, más que ejercitar un derecho, ha cumplido un deber: el de contribuir, como miembro del organismo, al aseguramiento de la paz internacional, hoy en peligro. Si otros países perseveran en su extraña actitud de no advertirlo, cada uno habrá de hacer frente a su responsabilidad. La ayuda prestada a los facciosos españoles por aquellos Gobiernos "que han hecho de la violación sistemática de los Tratados y de sus compromisos internacionales el eje de su política internacional", es clara, innegable. Ni con la más parcial y sectaria amplitud de criterio puede esto desconocerse ni disculparse. La intromisión descarada de Alemania e Italia en la guerra civil española ha hecho que ésta se prolongue y ponga en gravísimo riesgo la paz europea, hoy más amenazada que nunca.

"Si, por desgracia, la conflagración general se produjera—ha dicho Álvarez del Vayo—, y si nadie hubiera tenido la iniciativa de hacer intervenir a la Sociedad de Naciones cuando esa intervención podía ser todavía eficaz, se hubiera podido considerar que el Gobierno más culpable de negligencia en sus deberes de miembro de la Sociedad de Naciones, era el Gobierno español."

Nuestro país no ha comparecido en Ginebra para pedir la intervención del organismo internacional en el conflicto que hoy hace correr tanta sangre en nuestro suelo, sino a declarar de manera solemne "su firme decisión de oponerse por su cuenta a la paradójica y mortífera política de paz" seguida por otras naciones y que consiste en permitir la realización de los propósitos megalómanos del fascismo internacional, sin enterarse oficialmente de la destrucción de ciudades y el sacrificio de millares de vidas.

No puede pretenderse haber conseguido mantener la paz oficial si esa paz no existe realmente. Los países miembros de la Sociedad de Naciones no cumplirían su deber de tales si dieran lugar a la destrucción de otras poblaciones, contentándose con no reconocer la realidad de la guerra. La paz subsiguiente sería análoga a la de los cementerios.

La opinión universal, la de todos los hombres libres, mantiene los principios que son base y fundamento del organismo internacional de Ginebra. "En estas horas tan graves, en que se siente la guerra tan amenazadora, en que cada europeo sensato que permanece indemne al contagio agresivo fascista, ve el lugar en que vive, en que trabaja, expuesto, como hoy Madrid, a los horrores de la destrucción, esa opinión del mundo exige como justicia actitudes más decisivas y más resueltas que si se tratara de una simple controversia doctrinal".

Algunos Gobiernos que solemnemente se comprometieron a mantenerse en la más estricta "no injerencia" han infringido esa norma. Se trata ahora de corregir los defectos de aquel acuerdo por medio de un sistema de control que haga el acuerdo efectivo. "Se comprenderá—ha dicho nuestro delegado— que el Gobierno español, después de la amarga experiencia que ha tenido hasta aquí y convencido de que no tiene el derecho de exponer a su pueblo a nuevos abusos y a una nueva decepción, se preocupe ante todo de asegurarse de que ese sistema de control ofrezca las garantías necesarias de eficacia".

Rebatió luego la difundida especie de que en nuestro país la lucha esté entablada entre fascismo y comunismo. "Por otra parte—agregó—, es cierto que el pueblo español está firmemente decidido a no dejar pasar la conmoción producida por esta agresión sin eliminar, de manera definitiva y de una vez para siempre, todos los obstáculos que han impedido, tradicionalmente, el desarrollo de la organización política de España en un camino de democracia, de libertad y de justicia social".



Defendiendo Madrid, se defiende el mundo entero.



LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

En diversas ocasiones hemos afirmado que la contienda que estamos librando en España contra el fascismo no puede considerarse simplemente como una pugna entre dos concepciones políticas sociales de carácter local. Una vez más insistimos sobre este tema, que estimamos de singular importancia para todos aquellos que han empuñado las armas en defensa de la República española.

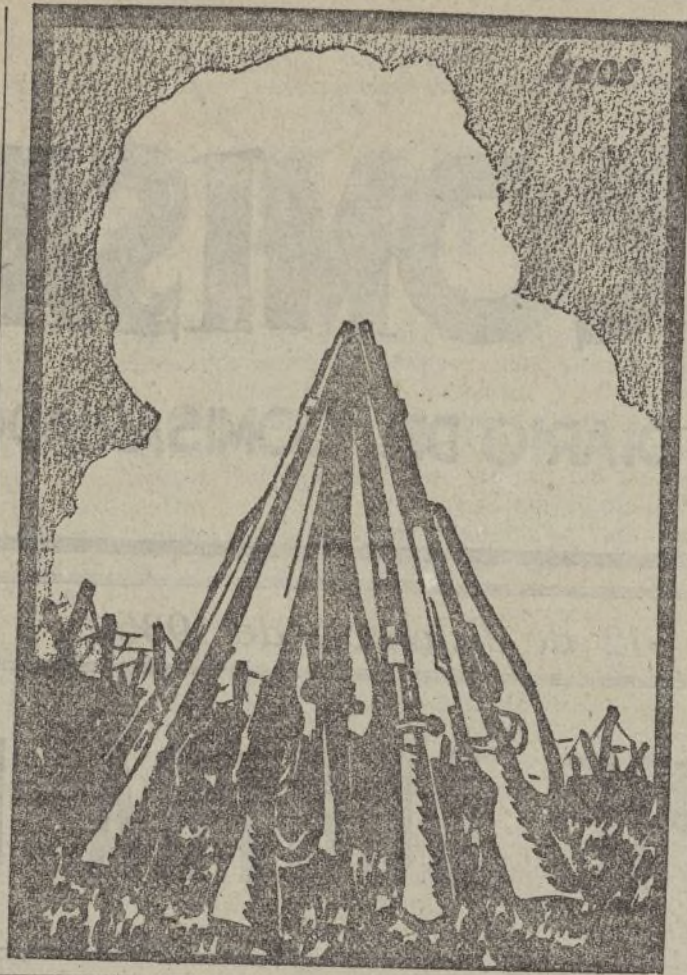
En la lucha cruenta entablada en nuestro suelo participan dos tendencias de significación universal. Son dos enemigos inconciliables, no sólo dentro de España, sino en el mundo entero. La Humanidad está interesada en nuestra guerra civil, porque en ella se ventila su porvenir político y social. Por una parte está la tiranía de las clases privilegiadas, los que tratan de sumir al proletariado mundial en la esclavitud, valiéndose de la más atroz de las dictaduras; por otra está la República, defensora de las libertades del pueblo y de la dignidad humana. En un campo están los que luchan por la usurpación; en otro, los que combaten por el derecho. De un lado se encuentran aquellos que niegan al pueblo el derecho a ser feliz, los que le arrebatan su pan y el de sus hijos, los que le obligan a trabajar jornadas abrumadoras por jornales irrisorios; de otro los que exigen para el pueblo el derecho a la felicidad, los que tratan de que el trabajador cuente con los medios necesarios para hacer frente a las necesidades de la vida, los que establecen horarios adecuados a la resistencia del hombre. Una posición la ocupan aquellos que pretenden mantener a los pueblos en una ignorancia estúpida para ex-

plotarlos con menor dificultad; la otra está ocupada por los que aman sinceramente la cultura, los que se esfuerzan por elevar el nivel de conocimientos de los trabajadores. Por una parte, en fin, se encuentran los que sustituyen el Gobierno por el pillaje y la función propia de aquél por la satisfacción de sus bajas pasiones.

Todos cuantos luchan frente al fascismo no pueden ignorar esto. Todos saben perfectamente cuáles son las finalidades que animan a ambos combatientes. Las nuestras nos conducen a servir a la Humanidad; las de ellos a enfangarla, menospreciándola.

Si el fascismo lograra triunfar, la Humanidad entera habría de vestirse de luto. La amenaza de guerra cobraría efectividad, y una ola de sangre recorrería el mundo entero. Los generales facciosos asentarían su trono sobre los cadáveres de los que heroicamente lucharon por los postulados de la civilización, después de haber sacrificado miles de inocentes mujeres y niños. El terror, la devastación y la barbarie asolarían a Europa, reservando a los sobrevivientes una vida de suciedad y de ignominia.

Esta es la verdadera significación de la guerra civil española. Afortunadamente, el pueblo español se ha dado perfecta cuenta de ello desde el primer día del movimiento fascista, y con un coraje y un entusiasmo incomparables lucha para defenderse y para preservar a sus mujeres y niños de las horras de facinerosos que combaten junto a los representantes del fascismo internacional. Su valor, su serenidad y su decisión garantizan el triunfo de la causa del pueblo.



EL COMISARIO Y LOS MANDOS

Un aspecto muy interesante de la tarea del Comisario político es el de su relación con los mandos militares, a los que debe ayudar con la máxima eficacia y el mayor tacto, haciendo siempre compatible esta relación amistosa con una oportuna y cordial fiscalización. Debemos señalar que esta ayuda debe ser aportada discretamente con un espíritu de fraternal cordialidad, eliminando todo lo que pudiera ser considerado como una intervención en la responsabilidad o una disminución de la autoridad de los diferentes mandos. Además de esto; es decir, de relaciones intimamente ligadas con el trabajo de las unidades (organización, cultura, disciplina, etcétera), hay lo que se po-

dría llamar las relaciones personales con los hombres que forman el mando.

El Comisario político debe saber adaptarse inteligentemente a su mentalidad, sin olvidar en ningún momento tener en cuenta su composición social, su origen, los medios en que han vivido. El problema se plantea, particularmente, con respecto a los oficiales del Ejército regular que han permanecido fieles al régimen republicano y se han puesto a nuestro lado para luchar contra los enemigos del pueblo.

Lenguaje correcto, propaganda firme, pero hábil, de nuestros principios y de nuestras ideas, de nuestros fines, que ganen mucho más fácilmente el terreno de la persuasión si son expuestos con serenidad, sin jactancia, eliminando de la exposición las fórmulas exclusivistas que irritan la susceptibilidad de aquellos que lo ignoran todo de nuestra ideología proletaria, revolucionaria y democrática.

No hay que olvidar nunca que nuestro objeto es el de ser escuchados, y, por consecuencia, que hay que conquistar la estimación y la confianza de este nuevo auditorio, con el que tenemos que colaborar. Es preciso enunciar el contenido esencial de nuestras doctrinas, nuestra actitud ante la sociedad, ante la patria, ante la religión, ante el porvenir. Hay que hacer comprender que la convicción sobre la justeza de nuestros principios no nos impide respetar la libertad de conciencia religiosa, que somos los amigos de la paz, de la libertad, del progreso; los decididos defensores de la verdadera democracia, los continuadores de la tradición liberadora de nuestra patria, que reivindicamos para nosotros el privilegio de luchar por la emancipación de toda la Humanidad.



PUEBLOS Y GOBIERNOS

Mientras algunos Gobiernos considerados como democráticos se obstinan en permanecer "neutrales" ante la tragedia de nuestro pueblo, favoreciendo con tan incomprensible "imparcialidad" los manejos de los fascistas italianos y los nazistas germánicos, el proletariado de los respectivos países a quienes esos Gobiernos pretenden representar, siguen dando pruebas inequívocas de su solidaridad fraterna con los españoles que defienden la libertad y la justicia contra los generales rebeldes y sus auxiliares exóticos.

Abiertamente, los obreros franceses, en mítines, manifestaciones y Prensa, hacen pública expresión de su protesta por las incomprensibles vacilaciones de su Gobierno. No comprenden, en efecto, cómo un Gabinete de Frente Popular teme afrontar el problema, que será mucho más grave conforme pase el tiempo y, por la pasividad de las democracias europeas, los fascistas internacionales vayan ampliando sus pretensiones, envalentonados por la ausencia absoluta de obstáculos.

De manera análoga, los trabajadores ingleses se enteran, con asombro e indignación, de las declaraciones de lord Plymouth y Mr. Eden, así como de leyes aprobadas por su Parlamento (tal la de prohibición de venta de armas a España) que constituyen prácticamente graves perjuicios para la causa legítima del pueblo español.

Los obreros franceses y belgas se niegan a cargar en los

puertos las armas destinadas a los rebeldes españoles, en protesta viva contra la farsa de la "no injerencia", subterfugio que permite—en virtud de inexplicables benevolencias—el envío de hombres alemanes a Cádiz e italianos a Mallorca, y, en cambio, no tolera que el Gobierno legítimo de un país adquiera los elementos que necesita para la defensa de su derecho, atropellado por las turbas mercenarias que acaudilla un grupo de militares traidores.

Los trabajadores del mundo entero están a nuestro lado, sienten como suya la causa que defendemos y nos brindan, con ejemplar y emocionante unanimidad, el testimonio de su adhesión y de su afecto. Lenta, pero incesantemente, aumenta el número de personas no proletarias, de las más diversas ideologías, que se suman, en todas las naciones, a ese movimiento universal de solidaridad.

Lógico es esperar que éste, cuyo volumen y cuya intensidad crecen de día en día, influya poderosamente en la actitud de los "prudentes" gobernantes que no quieren ver el abismo hacia el que llevan a sus pueblos. La conciencia mundial va compenetrándose perfectamente con la del pueblo español, y esto representa un paso gigantesco en el camino de nuestra victoria, que será, en no pequeña medida, la de todos los hombres libres de la tierra.

Y los Gobiernos que se titulan democráticos se verán precisados a recoger el anhelo de sus países si no quieren permanecer divorciados de las masas a las que pretenden representar.

"NEUTRALIDAD"

Stettin, 8.—El vapor alemán "Koenigstein", de la Bernsteinlinie, que estaba dedicado al servicio de Amberes a Nueva York, ha embarcado a bordo 700 hombres de la Reichswehr, que llevan tanques y cañones. Como el hecho se comentase en Stettin, se dió como informe oficial que el vapor iba a tomar parte en las maniobras de defensa antiaérea del Báltico. Pero luego se supo que el referido barco se dirigía a España.

Hamburgo, 8.—Un vapor de la Compañía Neptuno, que había salido de este puerto con una tripulación tres veces superior a la normal, ha vuelto casi sin tripulación. La mayor parte de los hombres que en él embarcaron se quedaron en España para engrosar las tropas de Franco.

Hamburgo, 8.—Los vapores "Milwaukee" y "Baden", de la Hapag, así como otros dos vapores de la Lloyd, han sido transformados en transportes de guerra y se utilizan actualmente para llevar tropas a España.

Amberes, 8.—El vapor alemán "Patricia" ha cargado en el Escalda exterior 42 toneladas de dinamita con destino a las tropas rebeldes de España.

Londres.—"News Chronicle" dice que está confirmado que los alemanes desembarcados estos días en Cádiz son, como se suponía, soldados auténticos del Reich, y que su número ascien-

de, por lo menos, a cinco mil. Estos soldados alemanes han llegado a los puertos que están en manos de los facciosos en barcos alemanes, y no en plan de turistas precisamente, pues todos ellos venían ya uniformados con el traje del soldado español.

Los reclutas de la Reichswehr vienen contratados con un plus especial que han firmado en un titulado Centro Iberoamericano que funciona en Berlín exclusivamente para disimular una oficina de enganche para la guerra fascista española.

El acuerdo de no intervención está nuevamente violado por Alemania con este envío de fuerzas a la Península Ibérica; pero el Foreign Office, consternado con la actitud del rey de Inglaterra, seguramente no se enterará de esta intervención alemana en España como beligerante.

Es así como la Alemania nazi respeta los pactos libremente concertados. Una vez más queda demostrado que los propósitos del fascismo son los de desencadenar la guerra mundial.

En cuanto a los facciosos españoles, la ayuda que reciben será inútil; el pueblo español está más decidido que nunca a defender sus libertades y no cesará hasta destruir a los asesinos de mujeres que han tratado de sojuzgarle.

"España ha hecho todo lo que su deber de miembro de la Sociedad le imponía para servir la causa de la paz. Pero la paz no puede realizarse a expensas de un solo pueblo; debe ser el resultado del esfuerzo colectivo de los que sienten, con la misma intensidad, los deberes que impone el pacto."

(Palabras del camarada Alvarez del Vayo en su discurso pronunciado ante el Consejo de la Sociedad de Naciones.)

"PURIFICACION" FACCIOSA

Por si nuestros soldados no conocían bastante la moral de la caterva de salteadores que constituye lo más selecto de las fuerzas fascistas, hoy les brindamos una muestra del criterio sustentado por uno de los intelectuales que lanzan exabruptos por el micrófono de Radio Burgos.

No se trata de un desconocido ni de un hombre cuya ignorancia pudiera salvarle del juicio severo a que le hacen acreedor sus palabras. Por el contrario, hablamos de un poeta, autor dramático de grandes pretensiones, que, aprovechándose del predominio de la reacción durante el bienio negro, estrenó diversas obras, en las que claramente se advertían su sectarismo y su falta de respeto a la Historia. Nos referimos, en suma, a José María Pemán, autor de la letra del himno de la J. A. P.

El mencionado vate relató hace unos días en la es-

tación facciosa de Radio Burgos sus impresiones de una visita al frente fascista de Madrid. Dijo que, desde el Cerro de los Angeles, a muy corta distancia de nuestras avanzadas, se veía el resplandor de algunos incendios de edificios de la capital, provocados por las bombas que, sobre ella, lanzaban los aviones rebeldes.

¿Pensáis, acaso, ingenuamente, que la sensibilidad del "exquisito poeta" (que así le denominan sus correligionarios) sufrió rudo golpe al contemplar el infame bombardeo de la hermosa ciudad? ¿Suponéis, tal vez, que, aun sin abdicar de sus "principios", se lamentó de la muerte de niños y mujeres, haciendo honor a su pretensión de artista? Si eso creéis, sufrís un profundo error.

El comentario que el espectáculo triste y doloroso hizo brotar en el "escribidor" fascista fué, ni más ni menos, este que denuncia,

a un tiempo, su falta de sensibilidad y su fracaso como profeta: "La artillería y la aviación nacionalistas, antes de tomar a Madrid, lo están purificando."

¿Cuál será la sensibilidad de la horda facciosa analfabeta, cuando así se expresan sus intelectuales, sus hombres cultos, los que significan lo más inteligente y cultivado de sus filas?

¡Y que aun se atreven a proclamarse paladines de la civilización española!